



Jean Claude Juncker, a la derecha, es investido doctor honoris causa en la Universidad de Salamanca, frente a Mariano Rajoy y Juan Vicente Herrera



ABC

Honoris Causa en Salamanca

Juncker refuerza su apoyo a España



HUGHES

Se nota el trabajo del Gobierno para recabar apoyos internacionales. Juncker, presidente de la Comisión Europea, reiteró ayer su apoyo a España, a la que declaró su «amor y respeto». Incluso regaló un adjetivo a la gestión realizada para entrar y mantenerse en el euro: «elegante» (útese, pues, por los prosistas gubernamentales). Juncker alertó sobre el peligro de «jugar con el derecho» y señaló el populismo y el nacionalismo («veneno») como peligros para Europa.

La atropellada internacionalización de Puigdemont ha contribuido a situarlo en un eje putiniño del mal, reforzando la imagen de Rajoy como líder europeo contra una amenaza populista que iría desde Maduro hasta el Brexit pasando por los separatistas. Esto se subraya en casa con la estrategia mediática que ofrece en las televisiones un menú diario consistente en Podemos, Cup y Puigdemont. Frente al caos potencial y multiforme se eleva la tranquila figura del líder sensato.

Aunque entran ganas de abandonarse y tocar la lira, la situación presenta algún claroscuro. Estos días se extiende, por ejemplo, el uso de la palabra proporcionalidad. Es un principio jurídico para aplicar las penas, un concepto que maneja el juez para mantener la proporción entre delito y sanción. Pero no es criterio para un gobernante; una competencia se ejecuta o no, un deber se cumple o no. No hay proporcionalidad que justifique que las vías y carreteras de Cataluña se mantuvieran cortadas.

La proporcionalidad la maneja el legislador o el juez. ¡No el ejecutivo! En lapsus como éste se revela que los poderes no andan muy lejos.

Esta adaptación del «manejo de los tiempos» está bien para la lírica marianista, pero no como criterio de gobierno, porque desalojar las estaciones y carreteras no era inoportuno o inconveniente para «el Estado», sino para la estrategia política del gobierno. Esta manera de hablar del Estado es impúdica y cualquier día aparece alguien con peluca de Luis XIV.

Los abusos de la huelga, el uso instrumental del Constitucional o la discutible aplicación del 155 (el *fuertiflojo*) no deberían perderse en el «prietas las filas»; ni la corrupción, nunca del todo expiada, que las palabras del Jefe de la Udef vinieron a recordar hace unos días. **[ESPAÑA]**